

LT CULTO



La noche en que Canal 13 censuró a Soda Stereo en su estreno televisivo en Chile

Esta semana, la Sodamanía vuelve a Chile con los cinco shows que el espectáculo Ecos ofrecerá desde este jueves 26 de marzo en el Movistar Arena, los que revivirán a Gustavo Cerati a través de la tecnología. Cuando el trío llegó por primera vez a Chile, tuvieron que lidiar con una sociedad y una TV conservadora que no aceptó del todo su propuesta. Ni parte de sus canciones.

SIGUE ►►



SIGUE ►►



► El grupo argentino Soda Stereo vino a Chile por primera vez en la década de los 80.

Claudio Vergara

“¿Se escucha nuestra música acá?”.

El lunes 19 de mayo de 1986, Soda Stereo aterrizaba en el aeropuerto de Santiago y Gustavo Cerati preguntaba legítimamente a los promotores locales que lo recibían si la música del grupo poseía un efecto expansivo en el país.

Hasta ese minuto, el trío había despachado sus dos primeros títulos, el debut homónimo de 1984 y Nada personal de 1985, causando sensación en Argentina por su maridaje de pop de guitarras, glamour y letras que exploraban con estilo desde el amor hasta la frivolidad, pero su eco en Chile aún era más estrecho, gracias en rigor a los compatriotas que cruzaban la cordillera para vacacionar en Viña del Mar y que traían los casetes de un conjunto aún en despegue.

Pese a ello, el director de televisión Gonzalo Bertrán -apelando al olfato que convirtió en leyenda- los fichó para uno de los mayores estelares de esos años: Martes 13, la vitrina nocturna que el Chile en dic-

tadura no se perdía y por donde pasaban apuestas innovadoras como los músicos trasandinos.

“¿Cómo les ha ido a nuestros discos?”, se seguía preguntando Gustavo Cerati en la terminal aérea, según recuerda el libro **Te conozco de otra vida: los años de Gustavo Cerati en Chile, del periodista Nelson González.**

Quizás era una muestra de incipiente timidez, de una inseguridad que después resultaría casi imposible en un frontman que hizo del carácter parte de su ADN, pero los dados ya estaban echados: Soda Stereo se presentaría al día después, el 20 de mayo, tanto en Martes 13 como en otro pilar de la pantalla chica de esos días, Sábados gigantes, participación que sería grabada.

Con playback y seducción

En Martes 13, según recuerda el texto, el grupo por primera vez en su carrera iba a realizar playback, ya que el espacio no contaba con la tecnología necesaria para que una banda de rock interpretara sus instrumentos en vivo. No era un buen arranque:

Cerati -tal como Charly García- odiaba hacer mímica de sus temas.

“Vamos a hacer el puto mono, ¿eh?”, se quejaba en los ensayos.

Pero ese problema se convirtió en un asunto menor al lado de lo que vino después. Camilo Fernández, productor musical del programa -uno de los mentores de la nueva ola chilena y todopoderoso ejecutivo de distintas épocas de la música nacional- les dijo que no podían tocar Juegos de seducción, porque la frase “o puedo ser tu violador” violentaba a la línea editorial de la estación, por ese entonces propiedad de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Por tanto, se regía por los reglamentos de la Iglesia.

La banda, para no quedar nocaute con la solicitud, le ofreció a Fernández modificar la letra. Ceder en sus propios versos. Cerati sugirió rápidamente cambiarla a “o puedo ser tu seductor”, según consta en la investigación de González.

Pero había un detalle: Fernández, hombre receloso y que por esos años desconfiaba de los músicos jóvenes, prefirió que

no. Le podían pasar gato por liebre: el programa iba en vivo y en directo. Les dijo que la canción finalmente no podía ser mostrada para todo Chile. “Soda Stereo fue censurado y no tocó la canción”, puntualiza el texto.

Pero la música también ofrece revanchas. Aunque a medias. Ese mismo día, Soda Stereo pudo tocar sin vetos ni cortes Juegos de seducción en Sábados gigantes. La incipiente internacionalización del espacio había facilitado la inclusión de un tema que podía tener un perfil áspero y difícil.

Sin embargo, cuando cuatro meses después el programa emitió la presentación, finalmente sí optaron por editar sin disimulo la controversial frase.

Soda Stereo no había logrado imponer sus términos de forma absoluta en su primer aterrizaje chileno. Aunque es apenas un decir: a partir de ahí, crecerían como un monstruo con tentáculos mayúsculos e irrefrenables hasta el día hoy. Incluso para montar un espectáculo con su líder proyectado de modo virtual. ●